

Mujeres en el micro-financiamiento. Un análisis institucional Jessica Martínez

Resumen.- Las mujeres han sido frecuentemente consideradas como un sector poco atractivo para las instituciones crediticias. Sin embargo, esta idea es un mito que debe ser abandonado. A partir del examen de una experiencia concreta que ha tenido lugar en Nicaragua, la autora de este artículo plantea que las mujeres constituyen un tipo de prestatarias que, en virtud de las actividades económicas que se les asigna socialmente en el mercado ocupacional, pueden contribuir a diversificar la cartera de dichos programas y a mejorar su rentabilidad y sostenibilidad.

Introducción

En general, el acceso de los sectores de bajos ingresos al mercado financiero se encuentra plagado de obstáculos. Sin embargo, en términos relativos, las mujeres enfrentan más dificultades que los hombres en el acceso a los recursos crediticios. Teyssier (en SIMAS, 1994:35) enumera algunos de estos obstáculos:

- Techos crediticios muy superiores a las capacidades de absorción de las mujeres (los montos que éstas demandan son tan pequeños que no logran cubrir los costos administrativos de las instituciones).
- Trámites imposibles de realizar por parte de muchas mujeres que apenas saben leer y escribir.
- Dificultad de presentar las garantías materiales exigidas por las instituciones bancarias.
- Localización y horarios institucionales no siempre adaptados a los espacios y ritmos de vida de las mujeres.

Teyssier también señala el hecho de que

muchas instituciones financieras no gubernamentales que trabajan para el desarrollo, implementan programas que, a pesar del discurso, en la práctica continúan siendo excluyentes para las mujeres, por su política de crédito dirigido que no contempla las necesidades de financiamiento en su conjunto.

Berger (citado en Almeyda, 1997:9) ha tratado de identificar cuales son las características particulares que tienen las mujeres como demandantes de crédito. Paradójicamente, son estas mismas características las que les impiden el acceso a los servicios financieros:

- Poca capacidad de endeudamiento, porque sus actividades están subcapitalizadas y poseen una baja rentabilidad.
- Disposición a correr pocos riesgos, por lo que demandan pocos préstamos y por montos reducidos.
- Preferencia a endeudarse con propósitos que no tienen una finalidad empresarial.
- Posesión de pocas propiedades, por lo

que tienen dificultades para presentar garantías prendarias.

- Necesidad de contar con la firma del marido para la realización de ciertos trámites, lo cual aumenta sus costos de transacción.
- Discriminación socio-cultural por el hecho de ser mujeres.
- Debido a sus múltiples responsabilidades económicas y domésticas, enfrentan importantes restricciones de tiempo y, por tanto, los costos de transacción les afectan negativamente.
- En el espacio en el que se mueven, no disponen de la información pertinente que les indique cómo y dónde demandar crédito.

En busca de alternativas

Según una encuesta realizada por FIDEG (Agurto, 1998), del total de personas que en el área rural tuvieron acceso al crédito en 1995, el 67% eran hombres, mientras que sólo el 33% eran mujeres. En el área urbana, la relación se invertía: el 59% de los beneficiarios por el crédito eran mujeres y el restante 41% eran hombres. A diferencia de lo que ocurre en el campo, en las zonas urbanas las mujeres tienen más acceso al crédito por encontrarse integradas al mercado de trabajo informal y por la proliferación de instituciones de micro-crédito que tienden a financiar las actividades de comercio y servicios urbanos, donde las mujeres están relativamente más presentes que los hombres.

Los mismos datos de la encuesta de FIDEG señalan que, del total de las

mujeres que en 1994-1995 tuvieron acceso al crédito en las zonas rurales del país, la gran mayoría (78%) consiguió hacerlo a través de instituciones financieras no convencionales. Una parte bastante menor, aunque significativa (15%), recibió los préstamos de lo que el mismo FIDEG denomina, quizás impropriamente, las "redes de confianza" (prestamistas, comerciantes, compradores de cosecha y familiares). Solamente el 7% de las mujeres rurales tuvo acceso a los préstamos de la banca convencional.

En las zonas urbanas esta estructura de acceso al crédito cambia. En estas zonas, los créditos obtenidos por las mujeres provenían casi por partes iguales de las instituciones no convencionales (39%) y de la banca formal (38%), mientras que el restante 23% tenía su origen en las llamadas "redes de confianza".

Estos datos muestran que tanto en el campo como en las zonas urbanas, las instituciones crediticias no convencionales proveen una parte importante del crédito que llega a manos de las mujeres. Estas instituciones han surgido y se han desarrollado con la finalidad de brindar atención a aquellos sectores económicos que no resultan atractivos para la banca convencional. Algunas de estas instituciones (ONGs, etc.) ejecutan programas crediticios dirigidos exclusivamente a las mujeres, mientras otras implementan programas "mixtos", en el sentido de estar orientados indistintamente a hombres y mujeres. En ambos casos, sin embargo, se trata de programas de micro-crédito que pretenden

ayudar a las personas usuarias a administrar mejor tanto sus empresas como sus hogares (Christen, citado en Almeyda, 1997:15).

El atractivo de las mujeres prestatarias

La concentración de mujeres en los sectores de bajos ingresos y su histórica exclusión de los programas de financiamiento convencionales, las identifica como un sector-meta de los programas de micro-crédito. Sin embargo, los estudios realizados por Rutheford en Bangladesh (citado en Johnson y Rogaly, 1997:17) revelan que existen otras razones por las cuales las mujeres resultan atractivas para los programas de micro-crédito que tienen que ver más con objetivos financieros que con objetivos de promoción del desarrollo: las mujeres constituyen una clientela relativamente accesible por encontrarse en sus casas en las horas hábiles del día, son mejores pagadoras que los hombres, más flexibles y pacientes que éstos, y porque su atención puede abaratare mediante el empleo de personal femenino.

Estos planteamientos desmitifican la concepción que se tiene de las mujeres de ser sectores de baja rentabilidad para las instituciones financieras y, las identifica, por el contrario, como sujetos de crédito atractivos para proyectos que buscan su auto-sostenibilidad financiera a largo plazo. A partir de los resultados de una investigación exploratoria que se llevó a cabo sobre las mujeres usuarias de la red de bancos locales de Nitlapán (Martínez

Cruz,1998), quisiéramos desarrollar algunas hipótesis sobre el impacto que el crédito ha tenido en sus vidas.

Impacto del crédito en las relaciones de poder

Para las mujeres, la participación en los programas de micro-financiamiento puede traducirse en adquisición de mayores cuotas de independencia económica. El acceso a los recursos crediticios tiende a aumentar su confianza en sí mismas y a revalorizar el papel que tradicionalmente desempeñan al interior de sus respectivas familias. Las mujeres consiguen incrementar también sus capacidades de negociación y, por tanto, el establecimiento de relaciones menos asimétricas con su entorno social inmediato. Cuando viven en contextos donde la violencia intrafamiliar representa una amenaza latente, la participación en los programas de micro-crédito puede permitirles una reconfiguración de las relaciones de poder.

Pero no hay que mitificar el impacto del crédito. Este último puede llegar a producir efectos muy negativos en las vidas y en el entorno social de las mujeres. Puede, por ejemplo, reforzar las relaciones asimétricas entre los géneros cuando viene a sobrecargar de trabajo a las mujeres o cuando da lugar a pugnas intrafamiliares orientadas a controlar el dinero proveniente de los préstamos. Habría que señalar también los efectos negativos que resultan de los procesos de descapitalización que los programas crediticios pueden generar en las

economías administradas por las mujeres. En otros casos, el crédito puede generar la capitalización de estas actividades, pero contribuir muy poco al empoderamiento¹ de las prestatarias, aunque también puede producirse el fenómeno inverso: que las mujeres inicien procesos de empoderamiento, pero no de capitalización.

Las mujeres en el programa crediticio de Nitlapán

La Red de Bancos Locales de Nitlapán es el componente crediticio de un programa de desarrollo local cuyo objetivo es la reactivación y capitalización de las unidades económicas rurales. Fue creada

en 1991 después de un proceso de reorientación del trabajo de educación popular y crédito que se venía haciendo en las localidades. Desde entonces, ofrece crédito tanto a hombres como a mujeres.

La proporción de mujeres que ha participado como prestatarias en la Red ha variado con el paso del tiempo. Como puede observarse en el cuadro 1, durante los dos primeros años (1992 y 1993) la proporción de mujeres usuarias en el programa es bastante baja comparada con la de los hombres. Sin embargo, en 1994, logra alcanzar el 41.4% y se mantiene alrededor del 40% para los años siguientes. En la actualidad, el 42% de las personas que participan en el programa son mujeres.

Cuadro 1

EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN POR GÉNERO EN LA RED DE BANCOS LOCALES DE NITLAPÁN

	1992		1993		1994		1995		1996	
	No.	%								
Mujeres	50	20.4	139	32.9	764	41.4	1804	42.7	1380	39.8
Hombres	173	61.4	273	64.5	1061	57.5	2400	56.9	2075	59.8
Colectivos	18	10.2	11	2.6	19	1.0	16	0.4	15	0.4
TOTALES	176	100.0	423	100.0	1844	100.0	4220	100.0	3470	100.0

Fuente: Nitlapán, Sistema de información de la Red de Bancos Locales.

Cuando se produjo la expansión del programa en 1994, el número de prestatarios se incrementó 4.3 veces en relación al año anterior, siendo este aumento el mayor en toda la historia de la Red (ver cuadro 2). En esa ocasión, la participación de los hombres aumentó 3.8 veces, mientras que la de las mujeres lo hizo 5.5 veces. 1994 fue el año en que se incorporó la mayor cantidad de mujeres.

Sin embargo, en los años posteriores, este ritmo de crecimiento tendió a decrecer y en 1996 llegó a ser menor que el de los hombres e incluso menor que la cifra de crecimiento global del programa.

Lo que no deja de ser paradójico es que, a pesar de que suele considerarse a las mujeres como sujetos económicos subcapitalizados y de baja rentabilidad,

Cuadro 2
INCREMENTOS DE PARTICIPACIÓN EN LA RED DE BANCOS
LOCALES DE NITLAPÁN, POR GÉNERO

	1992-1993	1993-1994	1994-1995	1995-1996
Mujeres	2.78	5.49	2.36	0.76
Hombres	1.67	3.88	2.26	0.86
Total	2.40	4.35	2.28	0.82

Fuente: Nitlapán, Sistema de información de la Red de Bancos Locales.

éstas alcanzaron sus mayores cuotas de participación en el programa justo en el momento en que la Red de Bancos Locales se expandía buscando su propia sostenibilidad y eficiencia financiera. ¿Cómo explicar esta aparente paradoja?

Las mujeres y la sostenibilidad financiera del programa

En 1995, la Red llegó a otorgar el mayor número de préstamos en su historia, pero no el mayor monto global de crédito (Gómez, 1997:9). Esto último sólo ocurrió al año siguiente, cuando el número total de prestatarios disminuyó considerablemente (ver cuadro 1). El incremento de los montos crediticios que tuvo lugar en 1996, guardaba correspondencia con la disponibilidad de una mayor cantidad de fondos en la Red y, también, con la política de incentivar,

mediante el otorgamiento de préstamos mayores, a aquellos usuarios que fuesen buenos cumplidores con el pago de sus obligaciones. Sin embargo, como puede observarse en el cuadro 2, el monto promedio de los préstamos que recibieron las mujeres siempre se mantuvo por debajo de los montos promedios otorgados a los hombres y, también, de los montos promedios globales.

El incremento en los montos también se explica por la incorporación al programa de unidades económicas dotadas de mayor capacidad de absorción de crédito. Esta explicación no es válida sólo para los hombres. También lo es para las mujeres. Como se observa en el cuadro 3, el monto promedio de crédito que recibieron las mujeres entre 1994-1996 se incrementó en un 64.4%, casi en la misma proporción que el de los hombres (65.13%) y el monto promedio global (64.51%).

Cuadro 3
MONTOS PROMEDIO DE CRÉDITO (en dólares)

Años	Global	Mujeres	Hombres
1994	202.52	166.14	221.18
1995	356.75	304	391.11
1996	570.73	466.72	634.47
Incremento del monto promedio entre 1994-1996	64.51%	64.40%	65.13%

Fuente: Nitlapán, Sistema de información de la Red de Bancos Locales.

Entre 1992-1996, el 68% de personas prestatarias de la red recibieron crédito sólo por un año, sea por retiro voluntario o por problemas de pagos (Gómez, 1997:13). Una de las principales explicaciones de la baja permanencia de las personas prestatarias en la red, es la transición que ha tenido el programa hacia sectores más capitalizados. En el caso de

las mujeres, si analizamos la baja permanencia de las prestatarias en los últimos tres años del período (ver cuadro 4) en contraste con el incremento de los montos (ver cuadro 3), todo parece indicar que también las mujeres que se han ido incorporando desde 1994, poseen mayores recursos y pueden, por consiguiente, absorber mayores montos.

Cuadro 4
PRESTATARIAS QUE HAN PERMANECIDO EN LA RED,
POR AÑOS DE PERMANENCIA (1994-1996)

	Tiempo de permanencia			
	Menos de 1 año	1 año	2 años	3 años
1994	98.2%	1.8%	0.0%	0.0%
1995	79.9%	20.0%	0.1%	0.0%
1996	48.3%	42.5%	9.1%	0.1%

Fuente: Nitlapán, Sistema de información de la Red de Bancos.

Otro factor que explica la presencia de las mujeres en la Red es su participación mayoritaria en las actividades de comercio y servicios (pulperías, comiderías, etc.), en una proporción que supera a la de los hombres (ver gráfico 1). En ninguno de los tres años comprendidos entre 1994-1996 las mujeres tuvieron una presencia superior al 20% en las actividades agropecuarias, que es justamente el sector donde los hombres tienden a concentrarse. Este patrón ocupacional corresponde a una división del trabajo por géneros que se repite a nivel nacional y local: las mujeres, dedicadas al comercio y los servicios, y los hombres, dedicados a las actividades agropecuarias (Sierra, 1996:24). Los resultados del programa de crédito corroboran la existencia de esta estructura, visible desde los primeros años

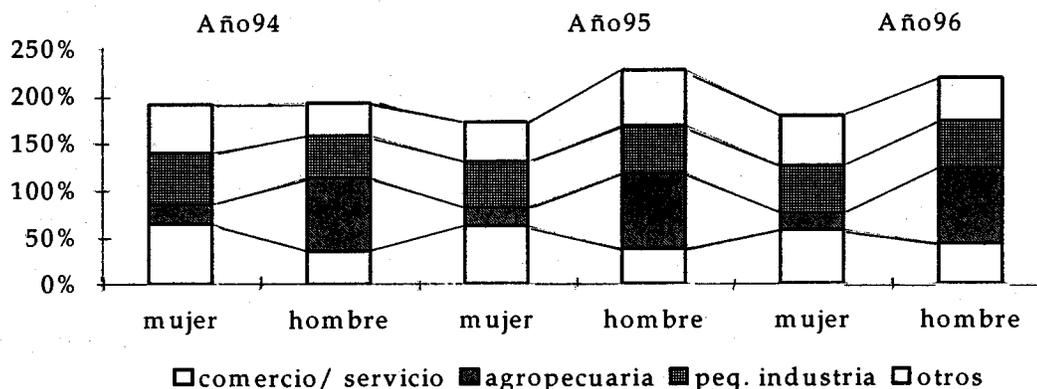
de vida de la Red de Bancos Locales: en los territorios donde el programa le otorgaba la prioridad al financiamiento de la producción agropecuaria, la participación de las mujeres tendía a reducirse indefectiblemente (ver gráfico 2). En las otras dos actividades (pequeña industria y "otros"), la red ha tenido menor número de personas prestatarias participantes y menor cantidad de cartera destinada a ellas, y en ambas la participación de mujeres y hombres alcanzan prácticamente las mismas proporciones

La Red de Bancos Locales tiene sobradas razones para trabajar con las mujeres. En la medida en que éstas se dedican predominantemente al comercio y los servicios, toleran tasas de interés (3%

mensual) superiores a las que pueden imponérsele a las actividades agrícolas (2% mensual) y permiten rentabilizar más el capital por la reducción del tiempo de retorno del mismo (Sierra, 1996:23). Ellas representan un sector que hace posible la diversificación de la cartera crediticia (evitando su concentración en actividades puramente agropecuarias y los riesgos que son inherentes a la economía rural, como sequías, etc.). Por consiguiente, no es siempre y en todas partes un sector sub-capitalizado y poco rentable.

Resulta pertinente señalar aquí que en el período 1991-1996, el 44% de la cartera de la Red de Bancos Locales se destinó a financiar actividades comerciales (Gómez, 1997:19). En un programa que por sus objetivos prioriza el desarrollo rural, este hecho parece contradictorio. Sin embargo, la política de crédito abierto del programa ha hecho posible la inclusión de todas las actividades que forman parte de la economía rurales y, por consiguiente, la inclusión de un mayor número de personas que realizan actividades no agropecuarias.

Gráfico 1
DISTRIBUCIÓN DE LAS PRESTATARIAS
POR ACTIVIDAD ECONÓMICA



Fuente: Nitlapán, Sistema de información de la Red de Bancos Locales.

Las prestatarias predominan en zonas urbanas o peri-urbanas

Existe una relación estrecha entre las características de los territorios donde está presente la Red de Bancos Locales y el grado de participación de las mujeres en el programa de crédito. En las zonas urbanas o peri-urbanas donde existen

sucursales bancarias de la Red, la participación de las mujeres en los programas de crédito es muy alta.

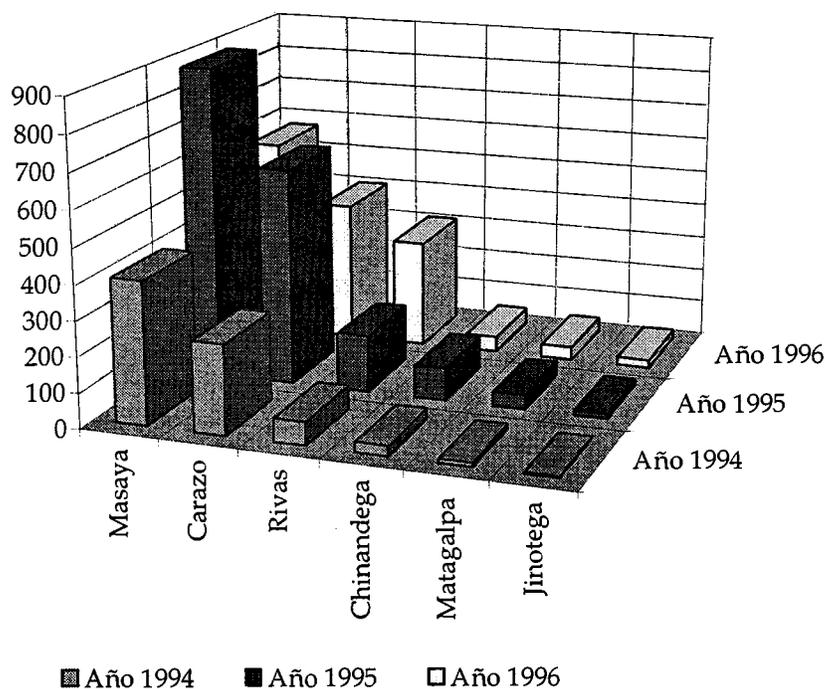
Tal como lo muestra el gráfico 2, la presencia de las prestatarias es muy significativa en la zona de Masaya y Carazo, cuya característica es precisamente la de ser territorios urbanos o peri-urbanos en los que predominan las

actividades comerciales, de servicios y artesanales. En cambio, en los territorios rurales de Rivas, Chinandega, Matagalpa y Jinotega, la presencia de las mujeres tiende a ser bastante reducida, dada la predominancia de las actividades agropecuarias.

Una de las características de los territorios que determina significativamente la presencia o ausencia de las mujeres en los programas de crédito, son las distancias que ellas deben recorrer para acudir a las sucursales bancarias. Cuando estas distancias son muy largas, las mujeres, en razón de sus ocupaciones domésticas, no disponen del tiempo necesario para

realizar los trámites administrativos que exige la participación en un programa de crédito². A pesar de que todas las sucursales de la Red se encuentran dentro de los territorios, cabe preguntarse, si la baja participación de las mujeres en las zonas rurales, tiene que ver, no sólo con el patrón ocupacional genérico que hay en el país, sino también con las dificultades que las mujeres enfrentan por la falta de tiempo disponible para invertir en sus actividades económicas. Según algunas estimaciones estadísticas, las mujeres nicaragüenses invierten alrededor del 80% de su tiempo en las tareas domésticas, mientras que los hombres sólo les dedican el 30% (Agurto, 1998).

Gráfico 2
DISTRIBUCIÓN DE LAS PRESTATARIAS POR TERRITORIOS



Fuente: Nitlapán, Sistema de información de la Red de Bancos Locales.
 a. Masaya: un banco con zona de influencia urbana y cuatro peri-urbana.
 b. Carazo: dos bancos con zona de influencia peri-urbano y uno rural.
 c. Rivas: dos bancos con zonas de influencia rural.
 d. Chinandega: tres bancos rurales.
 e. Matagalpa: un banco rural en Matiguás.
 f. Jinotega: un banco rural en Wiwili.

Esta distribución diferenciada por zonas geográficas, pone en evidencia que las particularidades económicas, culturales y sociales de los territorios han incidido en la mayor o menor participación de las mujeres en su participación en la Red de Bancos.

Reflexiones finales

La tendencia de la Red de Bancos Locales a priorizar a los sectores económicos con mayores niveles de capitalización, plantea serios interrogantes sobre las posibilidades y modalidades de acceso de los sectores más pobres a los programas de crédito.

Para las mujeres con recursos, la decisión de la Red de Bancos Locales de substituir la prenda moral por garantías materiales a partir de 1993 (Rocha, 1998), no parece haber representado un obstáculo para acceder al crédito. Distinto ha sido el caso de las mujeres de bajos ingresos, quienes deben acudir a sus maridos o parientes masculinos (hermanos, etc.) para que les sirvan como fiadores. En este escenario, no son las mujeres, sino los hombres los que deciden en último término sobre el uso de los fondos provenientes de los préstamos. Las mujeres pierden la posibilidad de invertir el dinero en actividades que ellas saben realizar y que son capaces de administrar con relativa autonomía. En estas condiciones, las mujeres terminan trabajando como cuasi-asalariadas de los hombres y las posibilidades de iniciar procesos de empoderamiento son muy reducidas.

Una de las alternativas para salirle al paso

a estas dificultades debe consistir en la identificación de los sectores sociales de proveniencia de las mujeres y la adecuación de los programas de crédito a las preferencias y capacidades de las mismas. Quizás por esta vía, podría avanzarse más rápidamente en el doble proceso de capitalizar las economías administradas por las mujeres y contribuir a su empoderamiento como género.

Por último, hay que prestar una atención especial al estudio de las características económicas, sociales y culturales de los territorios donde se han implantado los programas de micro-financiamiento. Al interior de estos espacios existen factores que pueden restringir o, por el contrario, favorecer el acceso de las mujeres a los recursos crediticios. Sobre la base del conocimiento de estos factores se pueden encontrar soluciones que resulten beneficiosas para ambas partes: para las instituciones crediticias y para las mismas mujeres.

Notas

1. El *empoderamiento* es un proceso que permite a la mujer adquirir poder para enfrentarse a las relaciones de subordinación en cinco niveles de igualdad: *bienestar*, referido a la satisfacción de necesidades básicas; *acceso* a recursos técnicos, productivos y financieros; *concientización*, consistente en la comprensión de las diferencias de roles sexuales y de género; *participación*, en el sentido de acceso a la toma de decisiones; y *control*, entendido como el equilibrio de poder entre hombres y mujeres (La Universidad de las Mujeres, 1994). Los cinco niveles conforman un ciclo de retroalimentación por lo que todos ellos son indispensables para que se produzca el empoderamiento de las mujeres.
2. Véase al artículo de Thalia Kidder en este número de *Encuentro*.

Bibliografía

- Almeyda, G., (1997). *Dinero que cuenta, servicios financieros al alcance de la mujer microempresaria*. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Agurto, S. (1998). *Mujer y economía*. Managua, Ponencia presentada en el taller "Crédito alternativo para mujeres" organizado por FIDEG.
- Bastiaensen, J. (1994). *Financiamiento rural local: la Red de Nitlapán en Nicaragua*. Amberes, Universitaire Facultateiten St. Ignatius Antwerpen, Centre for Development Studies, paper 94/238.
- Christen, Robert. (1995). *Issues in the Regulation Supervision of Microfinance*. Trabajo presentado en la conferencia sobre "Regulación y supervisión de instituciones microfinancieras". Washington, D.C., 27-28 de noviembre.
- Dauner, I.; Gómez, L. y Ruiz, A. (1997). *Impacto económico del crédito*. Managua, Nitlapán-Universidad Centroamericana.
- Flores, J. (1997). *El programa de servicios financieros. Evolución, metodología y resultados*. Managua, Nitlapán-Universidad Centroamericana.
- Gómez, L. (1997). *La Red de Bancos Locales en cifras, 1991-1997*. Managua, Nitlapán-Universidad Centroamericana.
- Johnson, S. y Rogaly, B. (1997). *Microfinanciamiento y reducción de la pobreza*. México, Unión de esfuerzos para el campo A.C. (UDEEC).
- Kidder, T., (1997). *Finance and Women's economic activities*. Ponencia presentada en la conferencia "Growth, Poverty and Gender Equity", en Manila.
- Martínez Cruz, J. (1998). *Mujeres en el financiamiento: la experiencia de la Red de Bancos Locales, 1994-1996*. Managua, Nitlapán-Universidad Centroamericana, Documento borrador.
- Nitlapán (1997). *Políticas 1997. Programa de financiamiento para el desarrollo local*. Managua, Universidad Centroamericana.
- Nitlapán (1995). *Políticas 1995. Programa de financiamiento para el desarrollo local*. Managua, Universidad Centroamericana.
- Nitlapán (1997). *La Red de Bancos Locales con servicios financieros para el desarrollo local*. Managua, Universidad Centroamericana.
- Rocha, J.L. (1998). *Consolidación institucional*. Nitlapán-Universidad Centroamericana, Documento borrador.
- Sierra, B. (1996). *Autosuficiencia y relaciones de género en el crédito local: el programa "Financiamiento para el Desarrollo Local" en Nicaragua*. La Haya, Institute of Development Studies.
- SIMAS (1996). *Sistemas financieros no convencionales: evaluación de impacto y situación legal*. Managua, Memoria del Tercer Seminario Nacional.
- SIMAS (1994). *Sistemas financieros no convencionales: acceso a la participación de las mujeres*. Managua, Memoria del Segundo Seminario Nacional.
- Teyssier, S. (1993). *Sistemas financieros: un enfoque de género*. París, IRAM, Documento de trabajo.
- La Universidad de las Mujeres (1994). *El género en los procesos de desarrollo*. Managua, Puntos de Encuentro.

- Women's World Banking, (1994). Reunión del grupo de expertos de la Naciones Unidas sobre la mujer y las finanzas, Washington, D.C.